

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡DOÑA INÉS DEL ALMA MIA!

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ Y GONZALEZ

=

1895
SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. LORRÁS

N.º de la procedencia

3464

¡DOÑA INÉS DEL ALMA MÍA!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡DOÑA INÉS DEL ALMA MÍA!

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Representado por primera vez en el TEATRO LARA el
día 28 de Abril de 1890

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

A MI EXCELENTE AMIGO

EL SIEMPRE APLAUDIDÍSIMO AUTOR DRAMÁTICO

Miguel Ramos Carrión

EN PRENDA DE SINCERO AFECTO

Felipe Pérez

862.8
T 2553
v. 188

723283

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA INES.....	Srta. Doña Matilde Rodríguez.
DOX JUAN.....	Sr. Don José Rubio.

La acción se supone en Madrid
Época actual

ACTO ÚNICO

~~~~~

Gabinete amueblado con elegancia.—Puerta de entrada al foro.—  
Otras dos á derecha e izquierda respectivamente.—A la izquierda,  
sobre mueble apropósito, reloj.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece la escena sola. Pocos momentos des-  
pués sale INÉS por la derecha; mira el reloj y dice:

Las siete... y según la «Guía»  
debió llegar á las seis.  
¿Si no vendrá?... No es posible.  
Se habrá retrasado el tren.  
¡Claro!... O se habrá adelantado  
el reloj... Bien puede ser.  
Los trenes y los relojes  
pocas veces marchan bien. (Escuchando.)  
Creo que han llamado... No...  
Ha sido el deseo y el...  
¡Qué ganas tengo de echarle  
la vista encima!... No sé  
si al tenerle ante mis ojos,  
me podré al fin contener  
y seguir mi plan con calma  
y no armarle el gran belén.  
¡Grosero!... Decir que yo...  
¡Vaya!... Pues mire usted que él...  
Cada vez que lo recuerdo  
siento en mis venas arder

la sangre, y siento la ira  
abrasándome la piel... (Se sienta.)  
Ya hace dos meses... Yo estaba  
con mi tío en Aranjuez  
y él fué á visitarnos... ¡Ay!  
¿Por qué fué?... ¡Vamos á ver!  
¿Por qué?... Por mi desventura,  
por mi desdicha... eso es.  
Era un buen mozo, de veras;  
muy tuno y con mucho *aquél*...  
es decir, con mucha gracia.  
¡Vaya! Un mozo... de *chípén*,  
como él decía, porque era  
andaluz... y de Jeréz...  
¡para que no fuera pillo  
y embustero... ya ve usted!  
Á mí... me gustó, es lo cierto;  
y yo... también le gusté,  
—eso siempre se conoce—  
mas, por artes de Luzbel,  
yo, que nunca he sido tonta,  
ni pazguata,—aunque me esté  
mal el decirlo,—sentía  
tan extraña timidez,  
y una turbación tan rara  
siempre que hablaba con él,  
que no acertaba á decir  
más que... *sí... no... ¡vaya! y... ¡pues!*  
El se reía, y mi tío  
se reía, y yo también  
—aunque tenía unas ganas  
de llorar, que yo lo sé,—  
me reía... De manera  
que así, en vez de hablar y en vez  
de entendernos, como tontos  
(Fingiendo una risa estúpida.)  
nos reíamos los tres.  
A los cuatro ó cinco días  
ya no volvió á parecer,  
y para justificarse  
mandó á mi tío un papel,  
diciendole: «Su sobrina  
no me sirve...» ¡Habrá soez!  
Su persona me ha gustado,

»sin guasa ni bulipén,  
»porque como guapa... es guapa,  
»desde el pelo hasta los piés;  
»pero es...—Sudo al recordarlo...—  
»Es... es...—¡Vaya, lo diré!—  
»Es... ¡tonta de capirote!»  
¿Yo de capirote... eh?  
«Si tiene usted otra sobrina  
»tan guapa, avíseme usted,  
»si es una mujer con gracia,  
»de las que saben querer,  
»y si no es muda... ni... tonta  
»de capirote...» ¡Otra vez!  
Cuando yo leí esa carta  
insolente y descortés,  
si le cojo allí... se deja  
entre mis uñas la piel...  
¡Yo tonta... y de capirote! (Levantándose.)  
¡¡De capirote!!... Eso fue  
lo que me cargó... Eso pide  
castigo... y lo ha de tener...  
Mi tío escribió otra carta,  
que yo misma le dicté,  
diciéndole: «Amigo mío,  
»Inesita tiene tres  
»hermanas, tan parecidas  
»de cara y de cuerpo, que  
»aun yo mismo las confundo,  
»como calladas estén.  
»En cambio, si hablan no hay medio  
»de equivocarse, porque  
»son los tipos más distintos  
»que puede usted suponer.  
»Véngase, pues, por aquí,  
»que aunque no le guste Inés,  
»si de esta no emparentamos  
»ni se rinde de una vez,  
»le declararé... imposible,  
»*per omnia sæcula. Amén.*»  
Hasta en latín hablo yo  
cuando estoy tragando hiel.  
La carta ha surtido efecto  
y el pobre cayó en la red.  
No sabe lo que le espera...

Ha de sudar tinta y pez,  
y ha de confesar su falta,  
y ha de llorar su desdén,  
y ha de retirar su insulto,  
y ha de purgar su altivez,  
y ha de pedirme perdón,  
y ha de ponerse á mis piés  
arrepentido y contrito  
y entonando el «yo pequé...»  
¡y ha de llevar calabazas  
morrocotudas después!  
¡Caramba!... ¡que si las lleva!...  
como cuatro y dos son seis;  
por fátuo, por insolente,  
por voluble, por infiel,  
por embustero... ¡Ah! Y por tonto  
de capirote, también.  
(Suena la campanilla dentro, foro izquierda.)  
Lllaman... ¿Si será?... ¡Por fin!  
(Asomándose á la puerta del foro.)  
Ya entró... ya se acerca... ¡es él!  
¿Decía que yo era muda?...  
Ahora voy á hablar por diez.

## ESCENA II

INÉS y JUAN por el foro en traje de camino: lleva cartera de viaje,  
un pequeño maletín y una manta con correas. Tipo andaluz (1)

JUAN                    ¡Inés!... (saludándola al entrar.)  
INÉS                    Caballero,  
                          pase usted adelante...  
                          Inés no está en casa,  
                          mas vendrá al instante.  
                          Hace ya una hora  
                          salió con el tío...  
                          ¿Usted será acaso?...  
                          ¿Sí?... Muy señor mío...  
                          Como tantas veces  
                          de usted han hablado,  
                          apenas le he visto  
                          me lo he figurado...

(1) Inés.—Juan.

JUAN  
INÉS

Yo...

(Interrumpiéndole)

¿Me ha confundido?

¡Ay, qué gracia tiene!...

Pero no es extraño...

Yo me llamo Irene.

Todas las hermanas

en lances nos vemos

así, por lo mucho

que nos parecemos.

Ya he sabido...

(Como antes.) ¡Vamos!

conque, al cabo, vino...

¿Y qué tal el viaje?

¿Qué tal el camino?

Mucho polvo... ¡Vaya!

Mucho calor... ¡Justo!

Viajar en verano

no es cosa de gusto...

Vendrá usted rendido,

molesto, cansado,

y yo... ¡qué aturdida!

no haber reparado...

Pero la sorpresa

del primer momento...

Deje usted esos chismes... (Los deja.)

Tome usted asiento... (Se sientan.)

Van a sentir mucho

no hallarse ahora en casa...

y eso que sabían...

pero es lo que pasa...

Siempre hay circunstancias

que son fortuítas.

Ya ve usted... Han tenido

que hacer tres visitas.

Han ido hoy a casa

de doña Tadea,

que es una señora

que es bastante fea,

con unas narices

como un cucurucho,

y un ojo torcido

que le llora mucho.

Es una jamona

JUAN  
INÉS

que la edad consume,  
pero usted no sabe  
lo que ella presume.  
En lazos y en moños  
gasta más que siete,  
y lleva postizos  
y usa colorete;  
pero, pretendiendo  
parecer muchacha,  
se pone lo mismo  
que una remolacha.  
¡Lo que se compone!...  
Pero igual se queda,  
pues aunque la mona  
se vista de seda...  
Y si usted la viera...  
Lleva un lujo asiático,  
pero en ella es todo  
cursi y antipático...  
pues no hay ningún filtro  
que ya la remoce...  
Yo la quiero mucho...  
Sí... ya se conoce.  
Pues desde allí iban  
á ver á Isidora,  
que es la criatura  
más murmuradora...  
No sabe usted, joven,  
lo que á mí me carga...  
No hay genio más malo,  
ni hay lengua más larga...  
Todo lo critica,  
todo lo censura,  
de todo habla pestes,  
de todo murmura...  
En todo vé falta  
y encuentra defecto  
y nada cree santo  
ni juzga perfecto.  
Y eso que ella es una...  
No es por ofenderla,  
mas no tiene el diablo  
por donde cojerla...  
Estuvo casada,

JUAN  
INÉS

con un subteniente,  
que ya hace dos años,  
murió de repente.  
Pues bien, todo el mundo  
dice que la cosa  
fué por un berrinche  
que le dió su esposa,  
y todo por causa  
de un sietemesino,  
y si hubo ó no hubo,  
y si fué ó si vino...

Yo sospecho que eso  
son suposiciones,  
porque á mí me cargan  
las murmuraciones.

Yo no soy como ella...  
No, de ningún modo...

Digo, una persona  
que habla mal de todo;  
y no deja amiga  
que ella no destruce...

Yo la quiero mucho...

JUAN Sí... ya se conoce...

INÉS Pues luego...

JUAN (Levantándose.) Señora...

INÉS (Idem.) Iban á ir á casa...

JUAN Si usted permitiera...

INÉS De doña Tomasa...

JUAN Yo desearía...

INÉS Que es una señora  
lo más bachillera,  
lo más habladora...

JUAN Es que yo...

INÉS Con ella

no tengo cachaza  
porque, hablando, á nadie  
deja meter baza.

JUAN Yo digo...

INÉS Y el caso

es que ella no es lerda,  
pero si parece  
que le han dado cuerda...  
No hay cuando ella empieza  
modo de pararla.

¡Qué hablar tan sin tino!  
¡Qué lengua! ¡Qué charla!  
Ella habla de todo  
y habla más que cuatro,  
del tiempo, de modas,  
de toros, de teatro,  
de fiestas, de duelos,  
de trajes, de flores,  
de letras, de ciencias,  
de niñas, de amores,  
de rezos, de baños,  
del mar, del paseo,  
y de esto y de lo otro...  
¡Jesús! ¡Qué mareo!  
A mí, lo aseguro,  
me aturde, me escita,  
me abrumba, me carga,  
me altera, me irrita,  
me turba, me agobia,  
me saca de quicio,  
y á veces me hace  
que pierda el juicio...  
Señora...

JUAN

INÉS

JUAN

INÉS

JUAN

INÉS

JUAN

INÉS

JUAN

INÉS

Es cargante...  
Que el cielo me acuda...  
(Veremos si ahora  
dice que soy muda...)  
Pues yo...  
Aunque estas faltas  
sencillas la pongo...  
La quiere usted mucho;  
Sí, ya lo supongo.  
Pare usted esa charla  
que va da quebrantos,  
por Dios y la Virgen  
y todos los santos.  
Mas...  
Ya me marca  
tanto hablar, señora.  
¡Jesús! pues no dice  
que soy habladora...  
¡Oh! ¡qué horrendo ultraje!...  
¡Qué insulto grosero!  
Nunca lo esperara



de tal caballero.

JUAN Más, por Dios, Irene..

INÉS La disculpa es vana.

JUAN Es que yo...

INÉS Decirme

que soy charlatana...

Lo sabrá mi tío...

JUAN Y esta es otra historia...

INÉS ¡Vaya usted al infierno!

JUAN ¡Vaya usted á la gloria!

(Vase Inés precipitadamente por la derecha.)

### ESCENA III

JUAN, solo. Al salir INES se deja caer en una butaca haciéndose  
aire con el pañue'lo

JUAN ¡Jesús, María y José!  
¡Cuánto hablar! ¡Y qué franqueza!  
Me ha dejado que ni sé  
dónde tengo la cabeza...  
Mire usted que yo... confieso  
que charlo más que cualquiera...  
Pero, señores, si eso  
es una devanadera...  
No se puede resistir..  
Y á mí me cargaba Inés,  
porque no la oí decir,  
más que *sí... nó... ¡vaya!* y... *¡pues!*  
Confieso mi error ahora,  
que es preferible sin duda  
á mujer tan habladora  
una muda y... retemuda...  
Si otra vez á hablarme viene,  
no me ven aquí jamás...  
¡Caracoles, con Irene!...  
¿Serán así las demás?  
No es posible... No lo es...

(Se levanta y da algunos pasos vacilando, como mareado.)

¡Digo! Aún estoy aturdido...  
Y es muy natural... después  
del viaje que yo he traído...

Cuando en el vagón subí,  
conmigo entraron también  
dos, y dije para mí:  
«¡Dos nada más!... ¡Vamos bien!...»  
¡Qué pareja!... Ni buscada...  
Erán tipos de sainete.  
La mujer larga y delgada,  
y él, bajito y regordete.  
Ella, con genio del diantre,  
y él, chillón como una rata...  
Ella, con voz de sochantre,  
y él... de tiple *desfogata*...  
Ya, por lo visto, venían  
de riña cuando llegaron...  
¡Y qué cosas se decían!  
¡Y qué cosas se sacaron!  
En medio de su furor  
dijo él, fijándose en mí:

(Haciendo las diferentes voces para imitar el dialogo.)

—«Pues que lo diga el señor...»

—«Bueno que lo diga, sí...»

—«Quien tiene razón.»—«No sé.»

—«De fijo dice que yo.»

—«Ay, cómo lo diga usted.»

—«Ay, cómo diga que no.»

—«Dirá que tú estás demente.»

—«O dirá que estás borracho.»

—«¡Mala pécora!»—«¡Insolente!»

—«¡Deslenguada!»—«¡Mamarracho!»

Oyéndose así insultar,

él levanta airado el brazo;

yo lo quiero sujetar

y me llevo yo el porrazo.

Ella entonces arremete,

yo intento calmar su enojo,

y ciega de ira me mete

el *antucás* por un ojo.

Doy vueltas atolondrado

y como el que está en un potro,

y él empuja por un lado

y ella aprieta por el otro...

Y allí, por ser mediador,

me asesinan á cachetes...

sino llega el revisor

à pedirnos los billetes.  
Puestos en calma, por fin,  
cesó su riña y mi apuro...  
La mujer sacó *El Motín*  
y él sacó *El Siglo Futuro*.  
Y está claro, ya rendidos  
se estuvieron sosegados  
y se quedaron dormidos  
como bien venturados.  
Yo dije al verlos así,  
ahora me van à dejar  
descansar, pero ¡ay de mí!  
se pusieron à roncar...  
¡A roncar! ¡Dios soberano!  
¡Qué roncar tan tremebundo!  
El roncaba de soprano...  
y ella... de bajo profundo...  
(Imita los dos ronquidos.)  
Y con paciencia increíble,  
lleno de resignación,  
soporté aquel *duo* horrible  
de flautín y de trombón.  
Por fin, Dios oyó mi queja,  
que no fué mi ruego vano,  
y quedó aquella pareja  
peleando en Vadollano.  
Pero como si mi estrella  
fuera el ser infortunado...  
por un lado, salió aquella...  
y otra entró por otro lado.  
¡Vaya otro par! Ni el demonio  
los pudiera tolerar...  
¡Como que era un matrimonio  
*acabado de pescar!*  
¡Qué suspiros tan melosos!  
¡Qué vocablos tan bonitos!  
¡Qué requeteempalagosos  
estaban los angelitos!  
El absorto y embobado;  
ella tierna y derretida...  
y yo... ¡vamos! no he pasado  
rato más malo en mi vida. (se sienta.)  
Se miraban... cual si fueran  
con los ojos à tragarse,

y ménos mal si se hubieran  
contentado con mirarse.  
¡Pero cal!.. sin reparar  
en que estaba yo presente,  
se empezaron à arrullar  
de la manera siguiente:

(Imitando las dos voces)

—«¿Me quieres?»— Mucho.»— Mi bien,  
con cuanto placer te escucho...»

«Y tú á mi?»— «Mucho también...»

—«¿Mucho?»— «Mucho.»— «¿Mucho?»— Mucho.

—«¡Conque me quieres?»— «Que sí!

Y tú á mi?»— «Yo, más que tú.

—«¡Ay, qué rica eres, *Bibi!*...»

—«¡Ay, qué mono eres, *Cucú!*...»

Después, ya por la mañana,  
aclaré tanto dislate;

la mujer, era *Bibi... ana*

y el marido *Cucu... fate*.

Ella decía,—«Estoy loca.»

Y él:—«A mí, me falta poco.

¡Bendita sea esa boca!..»

—«¿Loca?»— «¡Loca!»— «¿Loco?»— «¡Loco!»

La mujer:—«¡Dicha infinita!»

El marido:—«¡Amor bendito!»

La mujer:—«Yo estoy loquita.»

El marido:—«Y yo loquito.» (se levanta)

Yo estaba loco también,

cansado de mirar cerros.

porque entónces iba el tren

cruzando Despeñaperros.

Ellos, siempre derretidos,

yo, ¡pasando unos sudores!..

y ocho túneles seguidos...»

¡que són túneles, señores!

Me parece que aún los miro...»

¡Vaya un rato! Con franqueza,

si hay otro túnel... me tiro

al terraplén, de cabeza.

¡Uf! un mimo como aquel

no se sufre con sosiego...»

Ya no era *luna de miel!*...

¡sino de arrope manchego!

Malo era el par anterior

con aquél genio del *mengue*,  
pero el otro era peor  
con su mimo y con su dengue.  
Nada, declaro imposible,  
desde luego, para esposa,  
á toda mujer terrible  
y á toda mujer mimosa.  
Ninguna podrá conmigo,  
aunque sea una deidad...

(Suena un tiro dentro, foro derecha.)

¡Caracoles!

INÉS. (Saliendo por el foro, de hombre, con pantalón negro,  
batín y fez. Saca un revolver en la mano.)

¡Hola, amigo!

¡Salud y fraternidad!

## ESCENA IV

JUAN é INÉS, por el foro (1)

JUAN. ¡Vaya un mozo campechano!  
¿conque, además de sus tres  
hermanas, también Inés  
tiene un hermano?..

INÉS. ¿Qué hermano?

JUAN. Usted. Es cosa segura  
y basta verle la cara...

INÉS. Yo soy mujer...

JUAN. ¿Eh?

INÉS. Soy Clara.

JUAN. ¿Clara? ¡Quiá! Bastante obscura.

INÉS. ¡Vamos! ¿Acaso le asusto?..

JUAN. No... mas justo es que me asombre  
al verla vestida de hombre.

INÉS. ¿Qué quiere usted? Es mi gusto.

El femenil atavío  
mi genio á la fuerza pasa,  
y así, para andar por casa  
uso la ropa del tío.

¿No conoce usted—¡inocente!—  
á *Jorge Saud*?..

(1) Juan.—Inés.

- JUAN. Hasta ahora...  
INÉS. A Jorge... Saud... (Muy mareado.  
JUAN. No, señora...  
A San... Jorge... únicamente.  
INÉS. Es usted un ignorante.  
JUAN. No le dire à usted que no...  
INÉS. Mi hermana Irene me vió,  
al entrar, hace un instante  
y me dijo:—Ya el maneebo  
vino de Jeréz...—¡Pardiez!  
dije,—*vino de Jeréz?*  
¡Pues entónces me lo bebo!  
¡Esta chica está dementel)  
JUAN. Yo soy así...  
INÉS. Ya lo veo.  
JUAN. Hago sólo mi deseo  
INÉS. y me vá perfectamente.  
¿Usted es mi amigo?  
JUAN. Presumo...  
INÉS. Entonces... venga esa mano.  
Le doy à usted un habano.  
JUAN. Muchas gracias: yo no fumo.  
INÉS. ¿Me toma usted por un trasto?  
Entonces tomo otro giro,  
y le doy à usted un tiro...  
JUAN. Gracias; tampoco lo gasto.  
INÉS. ¡La mujer!—¿Qué es la mujer?  
JUAN. Hija, si usted no lo sabe...  
INÉS. ¿Me dejarà usted que acabe?  
Pues la mujer es un ser  
cuya fatál condición  
me causa horror y tristeza.  
Débil por naturaleza,  
débil por educación.  
¿Qué es el hombre?  
JUAN. Pues...  
INÉS. (Interrumpiéndole.) Un ente  
feroz, grosero, inhumano;  
un verdugo y un tirano...  
mejorando lo presente.  
JUAN. Muchas gracias.  
INÉS. No hay de qué.  
Digo siempre lo que creo,  
con franqueza.

JUAN.

Ya lo veo...

INÉS.

Y soy Clara...

JUAN.

Ya se vé.

INÉS.

Pues bién... hay que hacer de suerte  
que esto cambie hasta de nombre,  
y que el débil sea el hombre  
y la mujer sea la fuerte.  
Es preciso, es menester  
que esos señores nos teman  
y que llegue, al fin, la eman-  
cipación de la mujer.

(Juan procura contener la risa llevándose el pañuelo  
á la boca.)

Me agrada que esto le asombre.

¿Se estremece usted? ¿Se asusta?

¿Tiembla y llora? Eso me gusta.

Así debe ser el hombre.

Criatura débil, sumisa,  
que hasta llora... porque ahora  
usted llora...

JUAN.

Sí, señora;  
estoy llorando... de risa.

INÉS.

Alarde pueril, bellaco,  
de ficticia fortaleza...

¿A qué ocultar su flaqueza?

JUAN.

¡Si no oculto que estoy flaco! (1)

Es cosa que está á la vista...

INÉS.

¿A qué ha venido usted aquí?

JUAN.

Pues yo...

INÉS.

¡Lo sé todo!

JUAN.

¿Sí?

INÉS.

Viene usted á hacer mi conquista.

Ya me lo ha dicho mi tío.

Pues bién; antes de seguir

hablando del porvenir,

oigame usted, señor mío.

La mujer, si está soltera,

(1) Si el actor encargado del papel de JUAN estuviere bien de  
carnes—¡Dios se las conserve! pero no se las aumente—en vez de los  
dos versos arriba impresos puede decir los siguientes:

¡Pues no dice que estoy flaco!

(No hay quien su genio resista...)

vive siempre esclavizada  
porque ni la más menguada  
libertad se la tolera.  
En una eterna inquietud  
la vida insufrible pasa,  
hasta que un día se casa...  
¡y sigue la esclavitud!  
Logrando sólo alcanzar  
esa libertad que ansía,  
un día... ¡el dichoso día  
en que llega á enviudar!  
Una viuda, no hay duda,  
tiene libertad completa  
y hace aquello que le pete...  
Conviene, pues, ser viuda.  
Así, aunque me causa horror  
el yugo matrimonial,  
á su pretensión formal  
accedo...

JUAN

Mas...

INÉS

Sí, señor.

Usted, pálido, flacucho, (1)  
¡francamente! me conviene;  
porque usted, amigo, no tiene  
la cara de vivir mucho.

JUAN

¡Cuerno!

INÉS

Yo hallo, sin falacias,  
la libertad pretendida.  
Usted pasa á mejor vida  
y yo también...

JUAN

Muchas gracias.

INÉS

(Está loca de remate.)  
Conformes en este punto;  
ahora hablemos de otro asunto  
que es preciso que se trate.  
(Le invita á sentarse, y se sientan los dos.)

(1) En el caso antes previsto, la actriz encargada del papel de DOÑA INÉS podrá igualmente sustituir los versos á que corresponde esta nota, diciendo:

Apoplético, machucho,  
usted, amigo, me conviene,  
pues, por lo visto, no tiene  
la cara de vivir mucho.



Casados...

JUAN  
INÉS

(¡Libreme Dios!)  
Y antes de yo enviudar,  
es claro que ha de pasar  
un mes...

JUAN  
INÉS

¿Eh?

Pongamos dos.

JUAN

¡Canastos!

El trato es trato...

JUAN  
INÉS

Pero, joven, eso es...  
Como llegue usted á tres  
sin haber muerto... lo mato.  
Pues bien... en esos tres meses  
que le dejaré vivir,  
yo no tendré que sufrir  
exigencias ni reveses.  
Tendré entera libertad,  
una ley será mi dicho  
y haré en todo mi capricho  
y mi santa voluntad.

JUAN

No oiré la palabra «no»,  
y en todas las ocasiones  
llevaré los pantalones.  
¡Justo! y las enaguas yo.  
Pues á esas genialidades  
ya mi oposición declaro...  
si usted es clara, será claro;  
¡y vaya de claridades!  
Usted no me sirve á mí... (Levantándose.)

INÉS  
JUAN

Pero... (idem.)

Como usted lo oyó...

Y cuando yo digo *no*,  
no hay quien me haga decir *sí*.  
No quiero mujer que ruja  
y me amenace y me veje,  
y en vez de aguja maneje  
por gusto fusil de aguja;  
que gaste ese *sans façon*  
y me quiera someter  
y hasta pegarme... á no ser  
que me pegue... algún botón:  
que echando baladronadas,  
el coser impropio crea,  
y que si me cose... sea

cosiéndome á puñaladas.  
No; yo quiero una mujer  
prudente, dulce, amorosa,  
tímida, débil, graciosa...  
¡en fin, como debe ser!  
De sencilla condición,  
que corresponda a mi afán,  
y que sepa hacer un flán  
y se asuste de un ratón;  
que cuide á los chiquitines,  
no ponga á su afecto tasa  
y sepa arreglar la casa  
y zurcir los calcetines;  
que por mí se afane y vele,  
con su honor mi honor escude,  
y en mis trabajos me ayude  
y en mis penas me consuele.  
Quiero, para concluir,  
esposa al deber atenta,  
quiero una mujer que sienta,  
no que me dé que sentir.  
Y pues hablé sin empacho,  
ya usted debe comprender  
que yo busco una mujer...  
y no busco un marimacho.  
¿Concluyó usted?

INÉS

JUAN

INÉS

JUAN

INÉS

Concluí.

¿Tiene más que hablar?

No, á fe.

Pues ahora escúcheme usted,  
porque ahora me toca á mí.  
Oí su discurso vano,  
y ni aun sé cómo he tenido  
calma para haberle oído  
sin asentarle la mano.

JUAN

INÉS

¡Caracoles!

Desde ahora  
seremos dos enemigos...  
Puede usted buscar testigos...  
Sitio y armas, día y hora.

JUAN

INÉS

JUAN

INÉS

¡Un duelo!... ¡Bonito alarde!

¿Tiene usted miedo?

(Riendo.) Cerval...

Al fin, hombre, y como tal

tras de insolente, cobarde.  
Mas...  
JUAN                   Blasona de poder  
INÉS                   y de fuerza y de valor,  
                          y huye, en un lance de honor,  
                          delante de una mujer.  
                          No me extraña que se asombre...  
                          si de mi reto se asusta.  
                          Al contrario, eso me gusta.  
                          ¡Así debe ser el hombre!  
                          Me encanta su turbación  
                          y admiro su timidez...  
                          ¡Ah! ¡pobrecillo! Tal vez  
                          le conceda mi perdón,  
                          si se humilla y se arrepiente...  
                          Ya nos veremos más tarde.  
                          Quede usted con Dios... ¡cobarde!  
(Vase por la derecha haciendo un mohín despreciativo.)  
JUAN                   Vaya usted con Dios... ¡valiente!

## ESCENA V

JUAN, solo

JUAN                   ¡Ea! A recoger los bártulos  
                          y al tren en seguida, al tren...  
                          y si ahora no salen trenes,  
                          no importa, me voy á pie,  
                          porque ya estoy deseando  
                          verme otra vez en Jerez...  
                          Yo he debido equivocarme...  
                          ¡claro que me equivoqué!  
                          y en vez de entrar en Madrid,  
                          me he metido en Leganés...  
                          Lo malo es que me parece  
                          que ya estoy loco también...  
                          ¡Digó! si ná loco hace ciento,  
                          ¿qué había de suceder  
                          tropezando con dos locas?...  
                          ¡Pues, eso, que me *chiflé!*  
                          Y el caso es que son bonitas,  
                          más que dos onzas del rey  
                          Carlos tercero. ¡Está claro!

¡Si son lo mismo que Inés!...

¡Oh! pero Inés vale más...

Es que yo no me fijé...

La pobre nunca decía  
más que *sí, no, ¡vaya!* y *¡pues!*

pero era la cortedad  
natural, la timidez ..

Timidez que es el encanto  
principal de la mujer...

Al dejarla, ¿en qué estaría  
yo pensando?... No lo sé...

Los hombres somos así:  
no sabemos ni escoger...

y nos pasamos la vida  
con notoria estupidez,

unas veces en *belenes*...

y otras veces... en *Belén*.

Yo he tenido muchas novias...

treinta y dos... ó treinta y tres

ó treinta y cuatro... ó quizás

treinta y cinco ó treinta y seis...

en fin, ¡muchas! Altas, bajas,

de buen ver y de mal ver;

gordas y flacas, morenas

y rubias, y alguna vez

castañas... aunque *castañas*

casi siempre me llevé. (Pausa.)

Mi primer novia, fué una

señorita de Jaen...

Aún recuerdo aquel ronquido

que me llegó á enloquecer...

—«¿Me quieres, mi vida?»—(Ronquido) «Mucho.

—«¿Serás fiel siempre?»—(Id.) «Seré.

—«¿Podrás olvidarme?»—(Id.) «Nunca...

Y me dejó al medio mes,

por un gangoso, que era

hombre de mucho *parné*.

Porque es lo que ella me dijo...

(Ronquido.) «Es gangoso, pero es...

(Id.) una ganga...» ¡Pobrecilla!

(Hace un ronquido muy largo y expresivo, como de

suspirar.)

Nunca olvidarla podré.

Luego hablé con otra joven

malagueña... una mujer  
no de *pe* y *pe* y doble *u*...  
sino de ochocientas *pes*  
y de novecientas *ues*,  
con una boquita que  
ni las bocas de la Isla  
son más saladas; la tez  
lo mismo que el terciopelo...  
y el pelo... ¡qué pelo aquel!  
Y con dos ojos que eran  
cañones de á treinta y seis  
soltando siempre metralla...  
Cuando por primera vez  
ella abrió los ojos, hubo  
eclipse total, por que  
el sol... se tapó la cara  
por no hacer un mal papel.  
Desde entonces tiene el sol  
esas manchas que le ven,  
y que ¡es claro! le salieron  
después del berrinche aquel.  
Pues esa me abandonó  
por el cható de Belméz,  
que era un *cantoor* flamenco  
más feo que el no tener  
y que daba unos *jipios*  
que parecía un *chusquel*  
de esos que anuncian que hay uno  
ya con las de *beribén*...

(Parodia los «jipios» de los «cantaores», imitando el  
aullido de un perro )

un perro anunciando muerte,  
para hablar claro... Después  
tuve otra novia extremeña  
que era toda candidez...  
Sus padres no me querían,  
¡vaya usted á saber porqué!  
pero ella decía á todos:  
—«Aunque se opongá Luzbel  
tendré ese novio y tres más...»  
Y era verdad—¡ya se ve!—  
porque la inocente hablaba  
conmigo... y con otros tres.  
Por fin, entre tantas novias

como tuve, no encontré  
ninguna que me causara  
la grata impresión que Inés  
cuando la ví, hace dos meses,  
con su tío en Aranjuez...  
A no haber sido tan... muda,  
me hace que caiga en la red...  
Nunca habló de sus hermanas,  
verdad que apenas logré  
oirle algún monosilabo...  
más comprendo que hizo bien,  
porque ¡vaya un par de niñas  
las que hoy he visto!... Tal vez  
no será así la que aún  
me queda por conocer...  
ó quizás será peor...  
¡Nada! ¡Al tren, Juanito, al tren!  
(Pausa.) Y si me marcho sin verla  
¿no será una insensatez,  
haber hecho este viaje,  
haber llegado, y haber  
sufrido á esas dos... y luego  
irme huyendo de la que  
acaso hiciera mi dicha  
y quizás fuera mi bien?...  
¡Vaya! Perdido por ciento,  
perdido por mil... ¡A ver!  
(Gritando y dirigiéndose á la derecha.)  
Que me traigan la que falta  
que yo la vea, y si es  
una mujer de mi gusto...  
¡Me caso en un *santiamén!*

## ESCENA VI

JEAN e INES, de chula elegante por la izquierda (1)

INÉS           ¿Quién da esas voces? (saliento)  
JUAN           (Yendo hacia ella.)           ¡Inés!  
INÉS           No, hijo mío, va usted mal...  
                  Soy Soledad...

(1) Juan.—Inés.

JUAN

¿Usted es?...

(¡Pues también esta es igual!)

INÉS

¿Usted será el forastero  
que hoy esperaba mi tío?...  
Tanto gusto, caballero... (Le da la mano.)

JUAN

El gusto es mío...

INÉS

No; es mío...

Sé, con gratitud inmensa,  
à lo que usted viene aquí  
y la honra que nos dispensa  
al haber pensado en mí.

JUAN

Yo soy el honrado en todo...

INÉS

¡Oh! la honrada soy yo...

JUAN

¡Nada!

Eso no... de ningún modo...

INÉS

¿Cómo que no soy honrada?...

JUAN

Digo... sí... ¡Qué atolondrado!

Es que estaba distraído...

INÉS

¿Se distrae usted à mi lado?...

JUAN

Nó... sí... (¡Ya estoy aturdido!...)

INÉS

Pues, hijo, en esta ocasión  
su distracción es grosera...

y yo quiero distracción,  
pero no de esa manera.

Si accedo à ser su mujer  
es porque he de conseguir  
que usted me ha de distraer,  
y que me ha de divertir...  
que siempre tendré alegrías...  
buenos trenes... buenos coches...

y fiestas todos los días...  
y bailes todas las noches...  
que en casa nunca tendremos

tristezas ni aire solemne,  
pero, en cambio, viviremos  
en una *juerga* perenne.

Yo soy así...

JUAN

Ya lo veo...

INÉS

Muy alegre y campechana,  
muy amiga de jaleo  
y de broma, y de jarana...  
Lo *flamenco* es mi ilusión,  
y me encanta y maravilla,  
porque mis delirios son,

- el *cante* y la manzanilla.  
JUAN ¿Sí?  
INÉS Me gusta tan de veras,  
que cuando nos una Dios  
¡verá usted que *filoreras*  
vamos á coger los dos!  
¡Caracoles!
- JUAN Está bien...  
INÉS ¡Esta tiene tres bemoles!)  
JUAN Con manzanilla también  
INÉS me gustan los caracoles...  
JUAN ¡Pues esta es la más *guillada*  
y el demonio que la aguante...)  
INÉS Y no le digo á usted nada  
de lo relativo al *cante*.  
No está bien si una se alaba,  
más cuando me oiga cantar...  
se le cae á usted la baba  
sin poderlo remediar...  
Por eso esté usted tranquilo,  
porque, amigo, tengo yo  
mucha gracia y mucho *estilo*...  
JUAN ¿Y la abuela?  
INÉS Se murió...  
¡Ah! se me olvidaba ya  
otra de mis aficiones...  
JUAN ¡Otra afición! ¿Cuál será?)  
INÉS La afición á los pitones...  
JUAN ¡Cuerno!  
INÉS Por ellos me muero...  
es una debilidad...  
JUAN ¡Caramba!  
INÉS Y cualquier torero  
me gusta una atrocidad...  
Y aunque á usted no le convenga,  
como Dios nos dé algún hijo  
al primer hijo que tenga  
le he de poner *Ligartijo*...  
JUAN Eso el corazón ensancha...  
INÉS Es una promesa hecha...  
Y al segundo, *Cara-ancha*.  
JUAN Pero, ¿y si la tiene estrecha?  
INÉS Cuando á usted me encuentre unida,  
sabiendo ya que me agrada,



no perderé una corrida  
en toda la temporada...  
Y hasta en casa jugaremos  
al toro...

JUAN (¡Quién tal oyó!...)

INÉS Y cómo nos reiremos...

Usted será el toro...

JUAN No...

Yo ahora mismo tomo el tren,  
y no vuelvo por aquí...

INÉS Mas...

JUAN Que usted lo pase bien.

Puede usted decirlo así.

No quiero á ninguna hermana,  
que á todas renunció y tacho.

A Irene por charlatana,  
á Clara por marimacho...

A usted, por su genio, que es  
para que uno se alborote...  
y—aun siendo mejor—á Inés...

¡por tonta de capirote!

INÉS ¿Yo tonta?... En cólera monto...

¿Yo de capirote?...

JUAN (Aturdido y sin comprender.) ¿Eh?

INÉS ¡Basta de farsas!... El tonto  
de capirote... ¡es usted!

JUAN Pero... (Como antes.)

INÉS Salga de su duda,

no hay más hermana que yo,  
que no soy tonta... ni muda  
ni Cristo que lo fundó...

JUAN ¡Demonio! Luego usted era...

La burla ha sido pesada...

Si esto hace usted de soltera  
¿qué iba usted á hacer de casada?

Que es actriz me ha demostrado,  
y actriz muy buena además;  
pero, hija, eso me ha *escamado*  
mucho, muchísimo más...

Y ahora yo preferiría  
á aquella tímida Inés,  
aquella que no decía  
más que *sí, no, ¡vaya!* y *¡pues!*

INÉS Pues usted la causa ha sido

de esta absurda variación,  
usted es quien me ha impelido  
para darle una lección.  
Siempre el hombre es quien resbala,  
y así á la mujer condena;  
cuando es buena, la hace mala,  
y luego la quiere buena.  
Tiene usted mucha razón...  
confieso mi estupidez,  
y no merezco perdón...  
¡Abur! Me vuelvo á Jerez.

JUAN

(Recoge sus trebejes y vase corriendo por el foro.)

## ESCENA VII

INÉS, á poco JUAN.

INÉS

(Después de una larga pausa, mirando varias veces con sentimiento á la puerta del foro.)

Cuando le iba á perdonar  
se ha marchado el muy cruel...

(Juan vuelve á entrar muy despacio y como buscando algo por el suelo.)

(¿Quién entra?... ¡Vamos!... Es él!... (1)

¡Aun podemos esperar!...)

¿Usted otra vez?...

JUAN

Yo... sí... (sigue buscando.)

INÉS

¿Qué busca usted todavía?...

JUAN

Un corazón que traía...

y que me he dejado aquí...

INÉS

¡Usted! Cál No puede ser.

JUAN

Lo traje... puedo jurarlo...

Y hasta que logre encontrarlo  
de aquí no me he de mover.

INÉS

¿Es cierto?...

JUAN

Soy andaluz...

INÉS

No es un dato muy seguro...

¿Lo jura usted?

JUAN

(Arrodillándose.) Se lo juro...  
¡y de rodillas... y en cruz!...

(1) Juan.—Inés.

- INÉS            Ahora... su torpeza note,  
                  pues mi absolución le doy  
                  y diga:—Yo soy...
- JUAN                                Yo soy...
- INÉS            Un tonto...
- JUAN                                ¡De capirote!
- INÉS            ¡Justo! Pues no reparaba,  
                  en su necia ofuscación,  
                  que al dejarse el corazón  
                  otro, en cambio, se llevaba.  
                  Su proceder inhumano  
                  merecería mi encono,  
                  mas soy débil... y perdono.
- JUAN                                ¿De veras? (se levanta)
- INÉS                                Esta es mi mano.
- ¿Me querrá usted?
- JUAN                                Con pasión...
- ¿Y tú?
- INÉS                                ¡Con idolatría!
- JUAN                                ¡Doña Inés del alma mía! *Abrazándola.*
- INÉS                                ¡Don Juan de mi corazón! *(Dejándose abrazar.)*  
*(Dirigiéndose al público.)*  
                  Y pues esto, como ves,  
                  acabó en dicha anhelada,  
                  público amable y cortés,  
                  da siquiera una palmada  
                  á Don Juan...
- JUAN                                Y á Doña Inés.

TELON



# OBRAS CÓMICAS

DE

## FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

EN UN ACTO

RECURSO DE CASACION, comedia en verso (2.<sup>a</sup> edición).

EL OSO Y EL CENTINELA, juguete cómico en verso.

UN CAMBIO DE SITUACION, juguete cómico en verso.

CON LUZ Y A OSCURAS, comedia en verso (2.<sup>a</sup> edición).

CASI... CASI..., juguete cómico en prosa.

LA MANZANA, comedia en prosa.

EL AMIGO FRITO, parodia en verso.

EL CONDE DE CABRA, juguete cómico en verso.

¡FELICES PASCUAS! propósito en verso.

LA VILLA DEL OSO, *osadía* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.

¡BONITO SOY YO! juguete cómico en prosa.

UN SIMON POR HORAS, juguete cómico en verso.

EL NIÑO JESUS, comedia en verso (2.<sup>a</sup> edición).

EL BARBIAN DE LA PERSIA, humorada cómico-lírica en verso: tres cuadros.

EL VIAJE AL SUIZO (*parodia política*). *Excursión* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.

PASAR LA RAYA, juguete cómico-lírico en verso.

LA GRAN VIA, revista madrileña: cinco cuadros (23.<sup>a</sup> edición).

CHAMPAGNE, MANZANILLA Y PELEON, humorada cómico-lírica, en verso: tres cuadros.

¡TIO... YO NO HE SIDO! juguete cómico-lírico en prosa (3.<sup>a</sup> edición).

ORO, PLATA, COBRE Y... NADA, zarzuela en un acto y cuatro cuadros (2.<sup>a</sup> edición).

LO PASADO, PASADO, zarzuela en un acto (2.<sup>a</sup> edición).

PARIS DE FRANCIA, zarzuela en un acto y cinco cuadros.

¡DOÑA INES DEL ALMA MIA! juguete cómico en verso (2.<sup>a</sup> edición).





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarria*, plaza del Angel, 12

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.